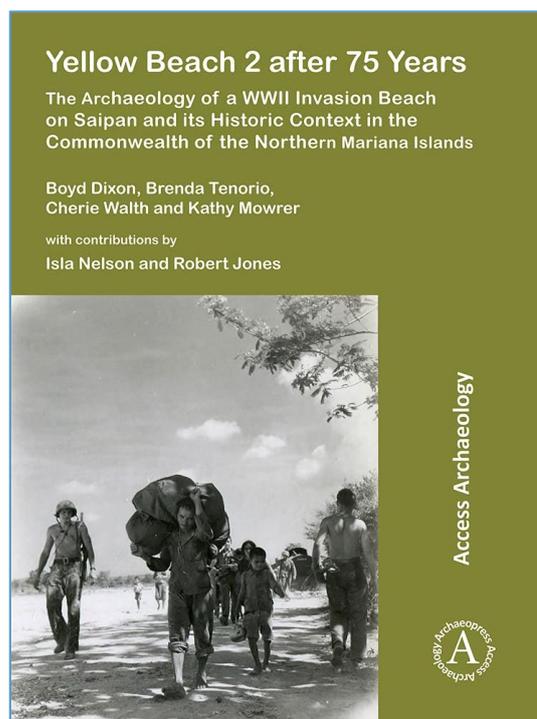


Boyd DIXON, Brenda TENORIO, Cherie WALTH y Kathy MOWRER: *Yellow Beach 2 after 75 years: The archaeology of a WWII invasion beach on Saipan and its historic context in the Commonwealth of the Northern Mariana Islands* (con contribuciones de Isla NELSON y Robert JONES), Oxford, Archaeopress, 2019, 128 pp., ISBN 978-1-78969-7 ; 978-1-78969-4 (e-Pdf).

Natalia Moragas Segura
Universitat de Barcelona

La historia más conocida de las islas Marianas se vincula con la travesía Magallanes-Elcano, que conformará no solo la primera vuelta al mundo, sino que servirá para posteriormente crear la gran ruta de comercio intercontinental entre Europa, Asia y América. Los nombres de Guam, Saipán y Tinián nos retrotraen a películas de la Segunda Guerra Mundial en el Pacífico y a tardes de fin de semana con sofá, manta y palomitas, pero las huellas de este conflicto son hoy en día aún visibles en el territorio. Aún hoy en día, dichas huellas forman parte de la relación existente entre las poblaciones indígenas y los estadounidenses continentales afincados en las bases militares, así como también de la memoria oral de este archipiélago. Las islas Marianas tienen hoy en día la misma importancia geoestratégica que tuvieron desde la implantación de la ruta del Galeón de Manila en 1565, marcando posteriormente los diversos conflictos militares en los siglos siguientes. Hoy en día, la isla de Saipán tiene la capitalidad de la Mancomunidad de las Islas Marianas del Norte, uno de los territorios no incorporados de Estados Unidos con estatus de Estado libre asociado. Este se compone de un archipiélago de 14 islas, de las cuales solo están habitadas las cuatro siguientes: Saipán, Tinián, Rota, Alamagan, mientras que el resto están hoy en día deshabitadas, Aguiján, Farallón de Medinilla, Anatahan, Sarigan, Guguan, Pagán, Agrihan, Asunción, Islas Maug y Farallón de Pájaros. Económicamente Saipán depende del turismo y de la producción textil para grandes empresas y cuenta con una población de orígenes diversos, mayoritariamente de la Micronesia.



La publicación que aquí se reseña nos cuenta un pequeño pedazo de una convulsa historia que es aún más visible a través de lo que nos cuentan los materiales encontrados en las excavaciones de Yellow Beach 2. El 15 de junio de 1944, en Afetna Point, situado al sudoeste de la isla de Saipán, se desarrollaron algunas de las más cruentas batallas de la guerra del Pacífico. En este lugar, renombrado por la infantería y el Cuerpo de Marines como Yellow Beach 2, se estableció una cabeza de playa antes de capturar el aeropuerto de la isla. Desde allí se dio apoyo al desembarco de la infantería, haciendo posible el abastecimiento y un punto de evacuación para los heridos en combate. Sin embargo, el establecimiento de esta cabeza de playa no fue posible sino después de una serie de cruentos enfrentamientos con las tropas japonesas.

Como ya se ha dicho, la situación estratégica de estas islas ha sido siempre una cuestión clave para comprender los conflictos e intereses entre las distintas potencias coloniales que fueron ocupándolas. No por nada, con el estallido de la Segunda Guerra Mundial sufrieron los embates de ambos bandos. Las consecuencias para la población indígena fueron devastadoras: desde la implantación de campos de concentración hasta desplazamientos forzados por parte del bando japonés, pasando por los bombardeos sistemáticos durante la contraofensiva estadounidense. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, la zona está bajo protectorado estadounidense, consiguiendo la plena ciudadanía en 1986. De hecho, la posición estratégica de las islas Marianas hace que sigan siendo un enclave con una constante y masiva presencia militar.

Bajo la influencia de los Estados Unidos, gran parte de las excavaciones arqueológicas realizadas en estas islas se estructuran bajo el paraguas de la arqueología comercial o laboral, mediante contratos entre empresas privadas (contratistas que tienen equipos de arqueología como parte de su plantilla), administraciones locales y gubernamentales e incluso el propio ejército. En este marco es de agradecer y destacar el hecho de poder contar con publicaciones como la que aquí se reseña, que nos muestran las investigaciones que se realizan en esta área, muchas veces de difícil difusión o muy circunscritas a los especialistas en la arqueología de la Micronesia. En concreto, esta obra muestra los resultados del proyecto *Archaeological Survey and Data Recovery Project at Afetna Point (Yellow Beach 2)*, realizado con motivo de la construcción de un centro vacacional en San Antonio, Saipán. La publicación consta de 11 capítulos muy bien documentados fotográficamente, con el formato habitual de las publicaciones de Archaeopress, una editorial bien conocida por sacar a la luz numerosos temas de arqueología y que cuenta con una amplia difusión entre especialistas y universidades. En este sentido, el libro tiene la estructura básica de un informe de excavación en lo formal, pero el contenido va mucho más allá de una mera descripción de los trabajos realizados.

Los autores de la publicación son Boyd Dixon, arqueólogo de la oficina de Cardno GS en Guam e investigador asociado en el Micronesian Area Research Center de la

Universidad de Guam, con una dilatada experiencia en proyectos arqueológicos en América y el Pacífico. Cherie Walth y Kathy Mowrer lideran los estudios vinculados con el análisis de restos osteológicos encontrados en esta excavación. Finalmente, Brenda Y. Tenorio, historiadora con un perfil más vinculado a la gestión de proyectos, ha llevado a cabo las entrevistas con supervivientes de este periodo. Con tantos autores, uno puede pensar que nos encontramos con la típica publicación en que cada uno desarrolla su capítulo con una introducción y conclusión que resume las aportaciones de todos los participantes, pero afortunadamente no es este el caso. El texto es de lectura ágil, bien redactado y va directamente al centro de las cuestiones tratadas, con una narración que va incorporando las aportaciones específicas de cada uno de los investigadores pero dentro de un texto bien construido y argumentado. De esta manera, el relato fluye e incorpora con sentido las diversas aportaciones.

Los capítulos 1 a 4 se refieren a cuestiones introductorias sobre el contexto geográfico y medioambiental de la isla de Saipán, así como al diseño del proyecto arqueológico que se enmarca en un recorrido de superficie, el control y monitorización de las obras de construcción, y finalmente la recuperación y análisis de los materiales encontrados. Muy útil resulta el capítulo 5, por ser una introducción al yacimiento y al desarrollo histórico de la isla. En otro contexto tal vez no resultaría necesario, pero siendo un área poco conocida es de agradecer un breve y conciso resumen de la población indígena anterior al siglo XVI, así como la tabla 1, que consiste en una cronología y en los principales eventos desde el 1500 a.C. hasta 1962. Obviamente los autores se centran más en los principales eventos sucedidos en la Segunda Guerra Mundial.

Los siguientes capítulos se refieren a la excavación en sí misma y al análisis de los materiales. Por ejemplo, SP-5-1036 es un almacén de munición japonés donde, además de poder estudiar las dimensiones y características de este tipo de edificios, se encontraron una serie de elementos de la cultura material que de manera general se podrían clasificar en dos tipos: aquellos objetos vinculados directamente con los soldados japoneses (vestimenta y objetos de uso personal) y aquellos que se almacenaban (granadas, rifles, munición, cantimploras), objetos muy bien conservados a pesar del clima tropical de la zona y que se han podido identificar como parte de la impedimenta de los soldados japoneses del periodo 1939-1945. Aunque no son muy abundantes, algunas evidencias como los boles para la sopa, las botellas de cerveza y las botellas de soja nos permiten señalar algunos aspectos de la vida cotidiana de dichos soldados. Esta parte cuenta con un destacable registro fotográfico de los principales elementos. Sin embargo, son mucho más abundantes las evidencias del armamento del ejército de EEUU, que concuerda con las fechas del 15 de junio de 1944, cuando la guerra del Pacífico estaba en pleno apogeo. Entre ese día y el 9 de julio se iniciaron los conflictos en tierra entre japoneses y estadounidenses. A pesar del rápido ataque inicial, la orografía de la isla, con numerosas cuevas que proporcionaron escondite a los japoneses, dificultó

tó una conquista rápida. En este punto, el libro nos muestra una descripción de los materiales encontrados, complementados con una cuidada selección de fotos de la ofensiva americana. Aunque gran parte de la cultura material recuperada se refiere a material bélico, como sucede con la contraparte japonesa, también se encontraron otros elementos que nos hablan de la vida cotidiana de los soldados y en ella, cómo no, alguna que otra botella de Coca-Cola.

Tal y como reconocen los autores, era una posibilidad encontrar restos humanos. Los de cuatro individuos son estudiados en el capítulo 7. Dos de los entierros tenían restos de lo que se identifican como cascos y uniformes, una cantimplora, hebillas de cinturón y otros elementos coherentes con la cultura material de un soldado de este momento histórico. El análisis osteológico nos muestra que eran 4 individuos de sexo masculino con un rango de edad entre 20 y 35 años, es decir, jóvenes en edad de combatir.

El capítulo 8 se centra en la historia y la memoria oral de la Segunda Guerra Mundial. Se entrevistó a cinco personas de manera informal, dejándonos compartir sus memorias y sentimientos y la manera en que les fue contado el conflicto entre japoneses y estadounidenses. A pesar de que conforman una generación nacida en la guerra o inmediatamente después del final del conflicto, sus historias nos hablan de los años de la posguerra y de las relaciones existentes entre vencedores y vencidos, así como también de la reconstrucción de la isla. Todos ellos son habitantes de San Antonio, que forma parte del National Historic Invasion Beach Landmark, donde se encuentran los yacimientos arqueológicos de Yellow Beach 1, Yellow Beach 2 y Yellow Beach 3. Dicha población se ha dedicado a articular las relaciones entre militares y locales, con la existencia de comercios, intendencia, una pequeña industria y un incipiente desarrollo turístico. La metodología utilizada para recoger la historia oral de los individuos ha tratado con respeto la intimidad de los informantes. Esto dota de voz y de emoción la evidencia que los objetos conservados nos deja en los museos y en el registro, y sobre todo nos permite observar de qué manera la memoria construye historias sobre los individuos y cómo las narrativas no oficiales de la Segunda Guerra Mundial han impactado hasta hoy en las familias.

Concretamente, la guerra en Saipán ha pasado a la historia por la fiereza con que los japoneses mantuvieron a los estadounidenses combatiendo hasta el 1 de diciembre de 1944, pero también por los suicidios masivos de la población inducidos por el temor que los japoneses les habían inculcado hablando de la supuesta brutalidad estadounidense. Este capítulo pone en evidencia de qué manera se ha construido la historia de este periodo por las partes combatientes y cómo afectó a la vida colectiva e individual de los pobladores de la isla después del conflicto. Los topónimos de Suicide Cliff, Banzai Cliff, Kalabera Cave son muestra de una geografía histórica de las bata-

llas sucedidas en la isla en junio de 1944 y de la manera en que se han incorporado a las narrativas locales.

Si hubiera que sugerir algo a los autores es que hubiera sido interesante profundizar en algunos aspectos de la investigación contextualizando los hallazgos en un escenario más amplio. Definitivamente, el capítulo 10 queda algo corto, ya que después de leer los resultados de Yellow Bridge 2 apetece tener una visión más amplia de toda la historia preguntándonos cómo se interrelaciona con Yellow Bridge 1 y 3. Tal vez sea objeto de una publicación mayor en el futuro. En términos más instrumentales de la disciplina, la excavación de una cabeza de playa nos proporciona un caso de estudio cuando menos peculiar, ya que se enmarca en un evento de gran impacto en un periodo muy corto de tiempo. Sin duda alguna, en este caso la arqueología nos proporciona una imagen vívida de los cambios en el paisaje y en la cultura material y nos ofrece un fragmento de una de las páginas históricas más cruentas del siglo XX.